

SÍNDROME DE ASPERGER: TRABAJO EN EL AULA SIN LA ETIQUETA

Virginia Dávalos Osorio
Instituto Politécnico Nacional
dávalos6@gmail.com

Oralia Martínez Salgado
Instituto Politécnico Nacional
ormartinez@ipn.mx

Gloria Rodríguez Morúa
Instituto Politécnico Nacional
gloriarm7@yahoo.com.mx

Resumen

La presente ponencia tiene la intención de compartir algunas vivencias acerca del Síndrome de Asperger en el entorno educativo y las estrategias utilizadas en el salón de clases para incorporarlas de manera oportuna con alumnos a los que se les ha diagnosticado este síndrome. Se realiza una revisión bibliográfica en torno sus características, posibles alteraciones estructurales y funcionales. Con la intención que los profesores y tutores tengan una guía acerca de problema y también para que se incorpore, a los jóvenes que tienen estas características, de manera adecuada y respetuosa al salón de clases.

Palabras clave: Síndrome de Asperger, docencia, tutores, alumnos, educación.

Abstract

This paper intends to share some experiences about Asperger Syndrome in the educational environment and the strategies used in the classroom to incorporate them in a timely manner with students who have been diagnosed with this syndrome. A bibliographic review of its characteristics, possible structural and functional alterations is made. With the intention that teachers and tutors have a guide about the problem and also so that young people with these characteristics can be incorporated, in an appropriate and respectful way, into the classroom.

Key words: Asperger syndrome, teaching, tutors, students, education.

La intención de escribir este artículo es presentar cuestionamientos y reflexiones en torno al Síndrome de Asperger. Esto debido a que en últimas fechas han llegado a las escuelas del Instituto Politécnico Nacional (IPN) un número considerable de alumnos diagnosticados con este Síndrome. Investigaciones que se han realizado en torno a este tema demuestran que existe un caso por cada 500 o 600 individuos, lo cual refleja que en México existen alrededor de 40 mil, aunque otros estudios señalan que existen uno por cada 165 personas.

Las preguntas que se intentarán responder a lo largo del presente trabajo parten de dudas que surgen como docente en el aula cuando llega un alumno con este diagnóstico, por ejemplo: ¿Qué es el síndrome de Asperger? ¿Cuál es su comportamiento? ¿Qué hacer con un alumno que ha sido diagnosticado con este trastorno? ¿Es una etiqueta? ¿No se puede trabajar con ellos en el aula? ¿Qué hacer con los papás? ¿Cómo ayudarlo a que se incorpore al salón de clases? ¿Trabajar desde la etiqueta o trabajar desde la persona?

Primero se iniciará con unas precisiones teóricas en torno a este síndrome, posteriormente se relatarán algunas experiencias y reflexiones de algunas docentes del Nivel Medio Superior de IPN en torno a un caso que se presentó en un grupo.

En México una de cada cien personas vive con autismo y Síndrome de Asperger, este diagnóstico se da por un experto a través de una evaluación clínica e individual pues no existe una prueba de imagen o laboratorio que detecte o permita realizar este diagnóstico. Existen distintos niveles de asperger, leve, moderado y severo. Las personas que lo manifiestan pueden realizar una vida casi normal, y en ocasiones pasan desapercibidos por la levedad de sus síntomas (Escoto, 2015)

Este Síndrome fue descrito por Hans Asperger en 1944, y se caracteriza por una evidente alteración social, dificultades en comunicación, déficit en capacidad de juego y un rango de comportamiento e intereses repetitivos, sin un retardo significativo en el lenguaje ni cognitivo. Comparte características nucleares del autismo.

Se afirma que existen ciertas conductas usuales en las personas que presentan este trastorno que hasta parecerían etiquetas:

Problemas para comprender los sentimientos de otras personas o para expresar sus propios sentimientos.

Dificultades para entender el lenguaje corporal

Evitar el contacto visual

Desean estar solos

Desean interactuar, pero no saben cómo hacer

Tienen intereses específicos, con frecuencia obsesivos

Hablan sólo acerca de ellos mismos y de sus intereses

Hablan de forma poco usual o con un tono de voz extraño

Tienen dificultades para hacer amigos

Pueden ser torpes o descuidados

Tienen rituales que no quieren, por ejemplo, una rutina muy rígida para irse a dormir

Realizar movimientos repetitivos o extraños.

Reacciones sensoriales poco comunes.

Partiendo de esta información se relatará a continuación un caso de un alumno de primer semestre el cual según sus padres había sido diagnosticado con el Síndrome de Asperger. Se cambiará el nombre del alumno para evitar sea identificado y proteger su privacidad. Se les llamará Arturo, son casos reales porque trabajó con ellos directamente como docentes y también como tutoras del alumno.

Arturo es un joven de dieciséis años que desde el primer día que llegó al salón de clases se mostró un poco ensimismado, asilado y un poco tímido, este comportamiento no es de extrañar pues algunos chicos a un inicio de su ingreso a la escuela tienen esta conducta esto debido a que todo lo que se les presenta es nuevo, diferente y carecen algunos habilidades sociales, las cuales algunos cambian con el tiempo cuando hacen nuevos amigos, se conocen y se integran. Otros ya es su personalidad y se trabaja con ellos para integrarlos y hacerles perder el miedo a convivir.

Una de sus profesoras comentó acerca del alumno “En una clase Arturo dijo que su experiencia no había sido muy agradable con algunas profesoras en el semestre anterior porque había tenido problemas con algunas ellas y que casi casi que había terminado peleado. Este comentario no me pareció raro (aunque si fuera de lugar porque no se lo pregunté) porque los alumnos en ocasiones tienen ciertas discusiones con las maestras por la calificación o porque se les corrige y se enojan. Posteriormente dijo que él era el jefe de grupo porque se había propuesto. Había cierta relación y simpatía, él se acercaba mucho a mí. Me llamaba la atención porque parecía un cantante de rock, cabello largo, chino y muy relajado por su actuar y vestir me hacía recordar a Jim Morrison, el cantante de los Doors. Probablemente también tenía la misma simpatía hacia mí porque constantemente me platicaba cosas que le ocurrían y era muy participativo, y sus participaciones eran muy acertadas. La clase que imparto es Filosofía”.

Su tutora comentó “El primer acercamiento con su familia fue en la junta de padres de familia, como tutora estaba repartiendo las boletas de mis tutorados, y toca el turno a su padre se acerca y me dice ¿usted es la tutora de Arturo? y le contesto afirmativamente y me dice sabe, le voy a pedir de favor que no ponga a trabajar a Arturo en equipo porque él no se puede incorporar a las actividades él tiene Síndrome de Asperger y tiene problemas de socialización ¿No se lo han dicho?, a lo que yo le respondí: pues precisamente para eso es el trabajo en equipo para que se incorporen y aprendan a socializar. Me respondió que tuviera mucho cuidado porque a él no le gustaba trabajar en equipo. El que no le guste trabajar en equipo no se me hizo raro porque con frecuencia los alumnos no les agradan trabajar en equipo. Por eso como docentes lo promovemos porque el trabajo colaborativo es uno de los objetivos en el Instituto Politécnico Nacional”.

Posteriormente algunas profesoras comentaron que el Papá había comunicado lo mismo a varias personas en la escuela que tenían cercanía con él “Mi hijo tiene síndrome de Asperger”. Era su manera de presentarlo. Es como si tuviera una etiqueta “Tengo Síndrome de Asperger” “No me hables” “No te me acerques”, “No me toques” “Te puedo gritar”.

La profesora que era su tutora se dio a la tarea de observarlo, comenta que “estuve cercana a su caso y al pendiente de su comportamiento. Así fue, después del primer parcial Arturo tuvo discusiones con el grupo y con su equipo, pero tampoco se me hizo raro porque con frecuencia los alumnos discuten, los jefes de grupo se enojan con el grupo por toda la responsabilidad que tienen: fotocopias, mensajes de los maestros, del director, de control escolar que terminan hartándose, más que jefe resulta ser un mensajero, así lo refieren los alumnos que son jefes de grupo, de tal manera que cuando se pregunta quién quiere ser jefe de grupo nadie acepta”.

“Pero si pasó algo que tuve que tomar en cuenta como tutora, él se desesperaba y empezó a molestarse mucho. Me enteré que la elección de grupo no se había hecho por elección grupal, sino que él se había autoelegido, lo cual creo inconformidad por parte del grupo. Esta situación la comenté con todos los demás compañeros para que se hiciera nueva elección y pues se eligió otra persona y él estuvo de acuerdo dijo “ya estoy harto son unos niños, quieren que haga yo todo y no ponen atención”, esto lo hizo en un tono muy fuerte y molesto. Hablé con él y le dije que no tenía por qué gritarles a sus compañeros que podría ser más respetuoso y bajar su tono de voz y al menos cuando estuve presente en clase con él no volvió a suceder que les gritara. Algo que noté en él es que era muy participativo, sus participaciones muy acertadas. Muy solícito en mi clase”.

Pasó el tiempo y un día juntaron a todos los docentes que impartían clase en ese grupo y vino una doctora y les dijo “tienen ustedes un niño con síndrome de asperger y nos empezaron a decir todas las características que tienen estas personas (las que mencioné anteriormente) fue muy curioso, porque todas las docentes que dábamos clase coincidimos que al alumno que se referían era participativo, se incorpora, es respetuoso, ha cambiado mucho en su comportamiento, no es grosero con los docentes. Qué raro no correspondían esos comportamientos que nos decían con las características de nuestro alumno, con la etiqueta del síndrome de Asperger. Acordarnos seguir tratándolo como lo hacíamos hasta ahora. Integrarlo como a cualquier alumno”.

Anteriormente comentó la tutora que había estado muy al pendiente de él, dados los comentarios que se habían hecho de él “los expertos” y los padres, que se había sorprendido el verlo jugando basquetbol en las canchas con algunos de sus compañeros de salón, le comentó que le gustaba el rock, de hecho, su apariencia era de esa manera cabello largo, pantalón de mezclilla una playera de rayas y muy relajado.

Estos cambios se comentaron entre las compañeras docentes del grupo con algunas compañeras alumnas y comentaron que ellas también habían notado el cambio mismo que estaba socializando más con los compañeros. En clase era participativo, la profesora de Filosofía II comentó que “es una asignatura que cuesta trabajo involucrar a los chicos, pero con él no costó trabajo participaba y se involucraba en las actividades y era muy participativo y acertado en sus comentarios”.

El papá insistía en que el hijo no podía trabajar en equipo y que se le aislara, por supuesto las docentes no hicimos caso a lo que decía el papá, lo involucramos, trabajamos con la persona no con la etiqueta, insistimos.

Esto fue sumamente interesante, porque este actuar de los docentes con el alumno fue intencional hay que recordar lo que dice Watzlawick (1974) nosotros estamos programados neurológicamente para el cambio. Nuestra reflexión era que, para llegar hasta aquí en Nivel Medio Superior del Instituto Politécnico Nacional, había aprobado un examen y que probablemente él no se había dado cuenta que había cambiado. Probablemente con Arturo ocurrió lo que dice un proverbio chino “Sólo el pez no sabe que nada en el agua”

Para concluir el que los docentes no trabajarán con la etiqueta permitió que Arturo creciera, estar al pendiente e incluirlo en las actividades, poner límites claros (Minuchin, 1974) le permitió darse cuenta de sus posibilidades, se descubrió a sí mismo. Centrarnos en lo que sabe hacer y no en lo que no sabe hacer. Creer en el cambio y la adaptación del sujeto a un nuevo entorno.

Ahora él está en cuarto semestre, siendo un alumno regular, de repente se le ve en las canchas con sus amigos compartiendo y conviviendo. La tutora de Arturo lo encuentra de vez en cuando y él muy serio la observa y la saluda, esboza una pequeña sonrisa, por supuesto no con mucho entusiasmo como siempre, pero se entiende que es parte de su personalidad.

Finalmente, como afirma Salvador Minuchin (1974) el hombre no es un ser aislado sino más bien un miembro activo y reactivo de grupos sociales, por lo tanto, el ser humano está en constante interacción con su entorno, siendo que la experiencia del hombre es determinada por la interacción con el medio. Protágoras decía: “El hombre es la medida de todas las cosas”.

Atwood. T. (2009) Guía del Síndrome de Asperger. Barcelona: Paidós.

Minuchin, S. (1974) Familias y terapia familiar. Barcelona: Gedisa

Watzlawick, P. (1974) Cambio. Barcelona: Herder.

Gente con síndrome de Asperger puede llevar una vida casi normal. Entrevista a Escoto
<https://www.jornada.com.mx/2013/10/19/sociedad/033n1soc> recuperado el 27 de agosto de 2019